



DE CERCA | Carmen Cordón Cofundadora de Hidden Away Hotels

“Ser empresaria es un milagro”

Tras el secuestro de su padre Publio Cordón, Carmen Cordón se sintió hundida. Se rehizo aceptando un trabajo en un hotel de República Dominicana. Esa experiencia, compartida con su marido, es el germen de la cadena que fundaron ambos en 2012.

Emelia Viaña. Madrid

Según Albert Camus, la vida es la suma de nuestras elecciones y, aunque el destino como empresaria de Carmen Cordón (Zaragoza, 1967) demuestra que el filósofo argelino andaba en lo cierto, también es verdad que un gran porcentaje de lo que le ha ocurrido a lo largo de estos años fue sobrevenido. Fundamentalmente, lo que desencadenó el secuestro de su padre, Publio Cordón, que removió los pilares sobre los que se asentaba su familia hasta ese fatídico 27 de junio de 1995.

Presidente de Previa y del Grupo Quirón, el empresario fue capturado por un comando del Grapo mientras hacía deporte en un parque de Zaragoza. “Gestioné activamente el pago del secuestro; era la hija mayor, la única que trabajaba en la empresa familiar y la única que ya estaba casada. Sentí que debía tomar las riendas de esa situación y me impliqué todo lo que pude y más para salvarle la vida. Mi marido y yo viajamos a París para pagar el rescate, pero no volví a ver a mi padre”, lamenta Cordón, que tras esa experiencia decidió hacer las maletas y aceptar un trabajo en República Dominicana. “Me sentí hundida, muy decepcionada con los políticos, las instituciones, con todo el sistema, no me podía creer que los intereses electorales de determinadas personas estuvieran por encima de la vida de mi padre. Vi cosas que me hicieron madurar, que forjaron mi carácter”, reconoce Cordón, que en 2012 se convirtió en empresaria, siguiendo así los pasos de su padre, al fundar, junto a su marido, la cadena Hidden Away Hotels.

–Quizá Camus no andaba desencaminado y han sido sus decisiones las que la han convertido en empresaria. ¿O se lleva en el ADN?

No sé si la genética influye mucho en esto, pero sí creo que criarse en el seno de una familia empresaria es una circunstancia que imprime carácter y que influyó mucho en mi desarrollo profesional.

–Occidental les ofreció trabajo en un hotel de República Dominicana a usted y a su marido tras esa vivencia. ¿Se habrían trasladado allí con un hijo que tenía sólo un año si no hubieran vivido aquello?

No, probablemente yo hubiera seguido trabajando con mi padre en la empresa familiar, aunque lo cierto es que ese destino vino motivado por otro hecho trágico. Mi hermano Pu-



Carmen Cordón, hija de Publio Cordón, necesitó un tiempo para convencerse de que su destino era ser empresaria.

blio, que estaba llamado a ser el sucesor, murió en un accidente de ultraligero cuando tenía 27 años y yo, que quería ser presentadora de televisión, sentí que debía ayudar a mi padre, por eso entré en Previa. [Esta aseguradora fue vendida en 1998 a DKV, tres años después del secuestro de Publio Cordón].

–A los dos años, volvieron a España porque a su marido le ofrecieron la dirección de Recursos Humanos de la cadena. ¿Era el momento?

Una experiencia como la que vivimos no se supera fácilmente, pero nos vino bien volver. Estaba embarazada, quería criar a mis hijos y no trabajar como una loca, pero no aguanté ni un año. Mi padre me inculcó el valor del esfuerzo y, por fin, cumplí mi sueño de ser periodista.

“ Fui emprendedora para demostrarme a mí misma que podía serlo; ahora pienso mucho en mis hijos cuando tomo una decisión ”

“ No sé si la genética influye, pero criarse en el seno de una familia empresaria es una circunstancia que imprime carácter ”

–Pero no tenía suficiente.

Me picaba el gusanillo de tener algo mío y convencí a mi marido para alquilar un edificio de estilo gótico en el centro de Palma de Mallorca y convertirlo en el Posada Terra Santa, un hotel de 26 habitaciones. Nadie creía en este proyecto porque estaba en una zona muy mala de la ciudad; hoy, gracias a nuestro esfuerzo, es uno de los más demandados.

–También era accionista del Grupo Quirón, que presidían su madre, Pilar Muro, y su hermana María.

Sí, después y gracias a la venta de esa empresa que había fundado mi padre y que mi madre y mi hermana dirigieron tan bien pudimos ampliar nuestro negocio hotelero. Empezamos a comprar edificios con historia, creamos un concepto en torno a

ellos y recuperamos su patrimonio arquitectónico. Hoy tenemos cuatro establecimientos. [Además del de Palma, en la cartera de Hidden Away Hotels se incluyen Gran Hotel Inglés, en Madrid; Gravina 51, en Sevilla; y Seda Club, en Granada, así como edificios de apartamentos].

– ¿Aspiran a ser una gran cadena?

Nos gustaría crecer. Nuestra estrategia es hacerlo como operadores, realizar contratos de gestión o arrendamiento de edificios poniéndolos en valor y ofreciendo una rentabilidad muy atractiva a inmuebles de otros patrimonialistas.

– ¿Cabén más actores en el mercado hotelero español?

Las grandes fortunas y los fondos están comprando muchos edificios en zonas premium. Nuestra ventaja es que somos pequeños y flexibles. Hay un tipo de cliente que busca el mismo servicio en el Four Seasons de Madrid que en el de Tokio, pero también hay gente que quiere un servicio no protocolizado.

– ¿Es fácil encontrar empleados que den ese servicio?

Buscamos gente que sea especialmente amable, que tenga ganas de agradar, que actúen como anfitriones y todo eso se aprende en casa, se tiene o no se tiene.

– ¿Es empresaria por sus hijos?

Me hice empresaria para demostrarme a mí misma que podía serlo. Pero ahora pienso mucho en mis hijos cuando tomo una decisión –Jorge (27 años), Carmen (25) y María (22)–. Ser empresario desde cero es un milagro. Me haría ilusión poder dejar algo a mis hijos; ojalá les interese el negocio tanto como a mí.

– Su padre no volvió a casa y nunca volvieron a saber nada de él. ¿Cree que estaría orgulloso?

Sí, estaría orgulloso de lo que hemos construido. La gente se piensa que los empresarios somos todos ricos, pero en realidad arriesgamos nuestro patrimonio moviendo un circo de siete pistas. Cuando era joven no fui capaz de ver eso en mi padre, pero la vida me ha enseñado a valorar su esfuerzo mucho más.

– ¿Cuál ha sido la clave de su éxito?

Que mi marido y yo nos hemos complementado bien. Él es muy bueno en los números, analiza cada operación al milímetro, es frío en la toma de decisiones; yo soy apasionada, tengo imaginación para dar soluciones creativas a los problemas, soy una vendedora nata.